

por cuanto resultó ser el mejor por el precio de 451.000 pesetas, su precio de venta a 451.000 pesetas.

FERRO CARRILES.

De Palma a Manacor 3 15 (mixto) - 8 10 m. y 2 45 t.
De Palma a La Piedad 3 15 (mixto) - 8 10 m. y 2 45 t.
De Manacor a Palma y La Piedad 3 15 (mixto) - 8 m. - 3 45 t.
De La Piedad a Palma 4 (mixto) - 8 25 m. y 6 30 t.
De La Piedad a Manacor 4 (mixto) - 8 25 m. y 3 15 tarde.
Los días de mercado en Inca. De Inca a Palma 2 t.

LA OPINION.

VAPORES CORREOS.

Salidas.—Dom. 8 m. Ibiza y Alicante.—Lunes 4 t. Mahon.—Martes 5 t. Barcelona.—Mier. 2 25 t. Mahon por Alcedia.—Juev. 5 t. Valencia.—Sáb. 2 25 t. Barcelona por Alcedia.
Entradas.—Lunes 7 m. Valencia.—9 m. Mahon por Alcedia.—Mier. 3 t. Ibiza y Alicante.—Jueves 9 m. Mahon.—10 m. Barcelona por Alcedia.—Sábado 7 m. Barcelona.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administración, Y EN LA IMPRENTA DE B. ROTGER, Palacio, 2 y 4.

Redaccion y Administracion: Plaza de Santa Eulalia, 1 principal.

Despacho, de 9 a 11 de la mañana.

PRECIO DE SUSCRICION.

1 25 PESETA AL MES.

LA OPINION.

PALMA 13 DE MAYO DE 1882.

UNA PALABRA MAS.

No sólo por cuestión de conveniencia, sino en virtud de una necesidad reconocida, nuestra ciudad debiera ser declarada plaza abierta.

En artículos anteriores hemos demostrado palmariamente que nuestras fortificaciones, sobre que no sirven absolutamente en la actualidad para la defensa, son un pretexto, un motivo ó una excusa legal cuando menos, para declarar irresponsable á un enemigo cualquiera que venga á atacarnos.

Es así, en efecto, por cuanto estando reconocidos como plaza fuerte, debe suponerse que contamos con la correspondiente defensa, y ya hemos visto hasta que punto puede defenderse nuestra ciudad, siquiera sea contra un solo buque acorazado.

Importa, pues, observar ahora hasta que punto la consideración de plaza fuerte en favor de nuestra ciudad nos ha causado perjuicios, sin haber llegado, á Dios gracias, el caso de una guerra.

Sábase que es propiedad del Estado y encomendada su custodia y régimen al ramo de guerra, todo el territorio ocupado por nuestros baluartes, rebeldes, fosos y demás anexos á los fuertes y murallas, lo cual nada tiene de extraño sino el hecho de no ser del dominio público esta inmensa extensión, esta dilatada área como debiera de serlo para desahogo de la población.

Mar lo que sobre todo es una carga abrumadora, una rémora de inaguantable es la zona polémica, esto es la faja de de cierta anchura paralela al recinto fortificado, en la cual, para los efectos de la defensa, ilusoria y aun irracional, como tenemos dicho, el mismo ramo de guerra tiene una jurisdicción que se ha convertido en ominosa, fundándose en esta imaginaria necesidad de no poner obstáculos á los fuegos de la plaza ni crear parapetos ó defensas exteriores que

puedan favorecer la de los enemigos, en caso de un sitio ó ataque contra la ciudad por la parte de tierra.

Esta jurisdicción en malhora soñada; este dominio para nuestra desgracia subrogada á un poder que ni concede ni transige son causa de que nuestras construcciones urbanas verificadas en la parte exterior del recinto fortificado, hayan tenido que sujetarse á incomprensibles condiciones impuestas por el ramo de guerra, condiciones que quitan ó por mejor decir no permiten que los edificios puedan tener la debida solidez ni las condiciones de regularidad hoy exigidas á nuestras viviendas, perjuicio tanto más notable cuanto que el mismo estipendio que se ha invertido en los millares de casas que en pocos años se han levantado, sin las exigencias del ramo militar se hubieron construido de modo que hubiesen subsistido muchos centenares de años, al paso que ahora, con estas ridiculas exigencias de no permitir que las paredes maestras tengan mas que el grueso exiguo señalado, no sabemos si por alguna ley ó por algun capricho, no tienen vida ni pueden tenerla sino por un corto y limitado número de años.

El deseo de no cansar á nuestros benévolo lectores nos obliga á ser muy parcos en la expresion de nuestro pensamiento relativamente á este particular; y si nos hemos detenido esencialmente en este último punto, ha sido para probar las ventajas que experimentaria nuestra ciudad, solo por el hecho de que desapareciese la zona polémica y por tanto caducarse la jurisdicción militar que hoy existe hasta la distancia de algunos centenares de metros de las murallas.

No hablemos de la conveniencia de que desapareciesen éstas, pues todo el mundo sabe ya hasta que punto sería esto beneficioso y aun mas que beneficioso, necesario.

Otras muchas razones pudiéramos aducir para completar la tarea que nos hemos impuesto; mas como nuestro objeto no ha sido otro sino el de hacer constar nuestro pensamiento sin pretensiones de hacerlo prevalecer, con lo dicho basta y aun sobra.

via, y en sus alrededores. Nadie se ocupó en averiguar el misterio de estas visitas.

Si le hubiesen seguido, no habrían tardado en saber que Swan visitaba especialmente á las personas que, según los periódicos acababan de sufrir alguna gran desgracia. ¿Contaban los periódicos, la ruina de una persona ó su desesperacion por alguna inesperada y profunda desgracia? Swan corría á presentarse á aquella persona, principiaba por contar su triste historia, hacía consideraciones sobre la nada de la vida y si veía propicio el terreno explicaba clara y llanamente el objeto de su visita.

Habia decidido suicidarse y queria reunir en torno suyo á todos los desesperados en la comarca. Todos se citarian un día dado en la estación de Omaha, donde los aguardaría un tren especial fletado por ellos bajo cualquier pretexto.

En el camino, á 50 leguas del punto de partida, Swan se comprometía á echar el tren con todo su contenido en un bonito precipicio que conocía mucho y sobre el cual pasaba la vía por un puente que sal-

Tal vez más adelante, si las circunstancias son favorables, emprenderemos una campaña en este sentido, y entonces manifestaremos decidido empeño de que nuestro designio se convierta en realidad.

La escuadra norteamericana que el lunes fondeó en el puerto de Mahon se compone de los buques siguientes, según relación que publica uno de los periódicos de aquella ciudad:

Fragata capitana «Lancker» de diez cañones, 400 plazas y 4000 caballos de fuerza al mando del capitán de navío Mr. Iherardi cuyo buque conduce á su bordo al Contralmirante Mr. Nicholson que no hace mucho fué nombrado jefe superior de dicha fuerza estacionada en Europa y arbolaba bandera azul con dos estrellas blancas que es la insignia de contralmirante de la escuadra de los Estados-Unidos.

Corbeta «Galena» de 8 cañones, 222 plazas y 800 caballos de fuerza su comandante el capitán de navío Mr. Batcheller.

Corbeta «Quinnebaug» de 8 cañones, 200 plazas y 800 caballos de fuerza, mandada por el capitán de navío Monsieur Whitcheh.

Corbeta «Nipsic» de 6 cañones 184 plazas y 700 caballos de fuerza y la manda el capitán de navío Mr. Seeluy. Es un buque verdadero misto, pues puede navegar con muy buena marcha sin hacer uso de la máquina. Su aparejo es de corbeta pero de mucha guinda y en las cofas puede colocar ametralladoras en caso de combate. El casco es de forma Cliope, que es uno de los barcos mas ligeros de la marina de la Union.

Los referidos buques que proceden de Niza, han dejado caer anclas entre el «Riu Plá» y la «Vineta» debiendo permanecer en aquellas aguas unos diez días, siendo los deseos del jefe el que la tripulación pueda hacer ejercicios por mar y tierra.

Al hallarse frente la fortaleza de Isabel segunda la fragata capitana «Lancker» saludó á la Plaza teniendo izada durante el saludo en el tope de triquete la bandera de guerra española. El saludo del referido buque fué contestado por la batería de salvas de la referida Fortaleza. Tan luego como dió fondo pasó á saludar el contralmirante americano uno de los señores gefes en nombre del Excmo. señor General Gobernador militar de la Plaza.

taria con la mayor facilidad.

El fogonero, amigo leal, se encargaria de volar el puente en tiempo oportuno. De esta manera—decía Swan—todos moriremos juntos y de muerte original, digna de verdaderos americanos.

En los Estados Unidos las ideas de esta clase encuentran siempre entusiastas.

En seis semanas, Swan habia reunido cuarenta y tantos partidarios. Buscó otros tantos por recomendacion, y todos le entregaron mediante recibo una cuota de cincuenta duros para los gastos del tren y del «buffet» que en él se instalaría. Algunos tuvieron que hacer esfuerzos desesperados para reunir los apetecidos cincuenta duros.

Quedó acordado que el viaje se emprendería el primer sábado del mes. Todos acudieron puntuales á la convocatoria, menos uno, que habia herido á última hora, y escribió una carta excusándose.

Nadie sospechaba nada en la estacion ni en la ciudad; todo el mundo creía que era alguna partida de campo.

Swan lo habia arreglado todo de la manera más alegre y confortable.

En el muelle ocurrió ayer tarde una desgracia que pudo tener fatales resultados. Parece ser que un muchacho encendió lumbre á bordo de un barco con una tea ó trozo de madera rociada de petróleo y viendo que no ardia resolvió poner más, valiéndose para esto de la alcuza, cuyo contenido se inflamó desparramándose por los vestidos del muchacho que ardieron tambien.

La ocurrencia que tuvo un marinero que se hallaba allí junto de tirar el chico al mar cuando lo vió de aquel modo, pudo acaso ser causa de que no perdiese la vida, aunque no evitar que sufriese graves quemaduras.

Esta mañana á las cinco ha fondeado, en este puerto procedente de Barcelona el vapor correo *Lulio* conduciendo la balija y setenta y ocho pasajeros y á las siete lo ha verificado el vapor *Palma* con diez y siete de estos y carga general, procedente del mismo puerto.

Segun dice el *Diario de Palma* ayer debió de quedar lleno el gran depósito de agua de la calle de Palacio.

No somos del mismo parecer que nuestro colega pues el jueves ya no iba agua al mencionado depósito que consideramos imposible de poder llenar en solos dos días con un caudal relativamente pequeño, cual era el del agua que caía en él.

El miércoles por la noche fué hallado en una heredad vecina al pueblo de Felanitx, colgado de un almendro el cadáver de un aldeano que desde hacia algun tiempo daba indicios de sufrir algun trastorno en sus facultades mentales.

No lejos del cadáver se encontró su sombrero y un poco más allá los zapatos.

El tribunal correspondiente acudió á practicar las diligencias que eran del caso.

Segun dice un periódico de Mahon, dos infelices hermanos que trabajaban en abrir un pozo en las inmediaciones de aquella ciudad, fueron hallados cadáveres en el fondo del mismo, á consecuencia, según se cree, de haberles faltado el aire para respirar, pues se hallaban á una profundidad de cincuenta y siete metros.

La subasta que tuvo lugar anteaayer ante una comision de la Junta de Obras del puerto para contratar las obras pertenecientes á la tercera prolongacion del muelle nuevo, se adjudicó á D. Antonio

En el tren habia naipes, periódicos, toda clase de bebidas y «champagne» en profusion; en una palabra, todo lo preciso para hacer el salto lo más divertido posible.

Swan vigilaba el embarque con el aire satisfecho de un autor que ve aplaudir su obra.

Dada la órden de salida, subió á la locomotora y despues de decir al jefe de estacion que recogería al fogonero en el camino, partió el tren, haciendo resonar estrepitosamente las planchas de hierro giratorias, y enviando al cielo su altivo y negro penacho de humo.

Mientras el tren volaba con rapidez de 70 millas por hora; cada cual se arregló de la mejor manera para pasar el tiempo agradablemente.

Salieron á relucir las mantas, las zapatillas y las pipas. Los curiosos se pusieron á leer los periódicos, mirándose unos á otros de soslayo; una lady vieja emprendió un dibujo de croché y hasta los especuladores hicieron de las suyas; un comerciante compró á alto precio á un literato muy discreto, amigo suyo, una cancion que éste acababa de componer.

FOLLETIN.

EL TREN DE LOS SUICIDAS.

No habia en los Estados-Unidos hombre más frio ni taciturno que Jorge Swan, maquinista del tren 504 de la «Atlantic and Pacific Railroad Company.» Ni bebía ni fumaba, ni hablaba nunca con sus compañeros, y los momentos libres de servicio los consagraba todos á su mujer y á su hijo. Así es que cuando en cuatro días la epidemia lo arrebató á entrambos, no vaciló un segundo en tomar la resolución de suicidarse. Este era el procedimiento más sencillo. La cosa quedó inflexiblemente resuelta en su ánimo; pero como el inmenso dolor que sentía le habia trastornado algo el cerebro, creyó que no debía suicidarse como todo el mundo.

Cuatro días despues del entierro, Swan subió á su locomotora cual sinada hubiese ocurrido. Sólo se observó que leía con asiduidad febril los periódicos y hacia frecuentes visitas en Omaha, ciudad en que

